

# EDITORIAL

## Sobre la calidad de la educación

La preocupación sobre la calidad de la educación es un asunto necesariamente recurrente e importante, porque está relacionado con los dos aspectos que podrían considerarse como los polos del continuo en el que deviene la vida de la sociedad: la calidad de la vida de las personas y el progreso de las naciones.

En la educación —uno de los procesos sociales más importantes— se depositan expectativas que difícilmente se esperan de otros: la formación de personas íntegras, creativas, inteligentes, críticas, constructivas, responsables, productivas, capaces de integrarse a la sociedad en todos sus aspectos y de contribuir, de esta manera, a la construcción de nuevas sociedades y al progreso de los países. En la medida en que estas expectativas se cumplen, se habla de una educación de buena calidad.

Sin embargo, en los países de América Latina, las cifras que dan cuenta de los resultados de la acción educativa, así como los estudios que se han encargado de analizar desde dentro sus procesos, han demostrado una y otra vez que las instituciones educativas están muy lejos de cumplir con el compromiso social que se les atribuye.

Por otro lado, en el caso específico de México, por ejemplo, el número de personas adultas que no terminan su educación básica va en aumento; el analfabetismo funcional está ganando terreno a grandes pasos; aumentan el número de las escuelas sin maestros en las zonas rurales; no se avanza en propuestas adecuadas para la educación indígena; apenas se dan algunos pasos para el mejoramiento de la infraestructura escolar en zonas marginalizadas; la preparación de los maestros, salvo contadas excepciones, deja mucho que desear. Algunos estudios (que se encuentran en

proceso en el CEE) están mostrando que los índices de repetición y deserción han aumentado en las regiones más pobres del país. En algunas de ellas, los coeficientes de eficiencia terminal no alcanzan, siquiera, las metas fijadas en el Plan de Once Años para el año de 1970

En pocas palabras, la calidad de los servicios que ofrecen las instituciones educativas no es suficiente para llenar las expectativas ya señaladas.

Por otra parte, la conjugación de factores externos al ámbito propiamente educativo, pero que influyen fuertemente en él, como las severas modificaciones en los modelos económicos, cambios tecnológicos en los procesos productivos y ajustes generados por la deuda externa de la mayoría de los países de la Región, ha provocado que la relación entre la calidad de los servicios educativos y la calidad de vida de quienes los reciben, se dé en el sentido contrario al que se esperaría: a mayores recursos personales o grupales corresponden mejores servicios educativos, lo cual aleja aún más el logro de los objetivos mencionados

Ante esta tendencia, la otra cara de la moneda deja ver que la situación latinoamericana, al comenzar la década de los noventa, está caracterizada por el incremento de la pobreza, la marginalidad e indigencia y la criminalidad. De acuerdo con la relatoría de la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina en 1990, la pobreza llegó a 204 millones, el 44% de la población está desempleada, el 40% no recibe el mínimo de calorías necesarias para una vida sana y el 68% de las viviendas son inadecuadas

Todo lo anterior indica que el mejoramiento de la calidad educativa implica y reclama una opción: la de invertir el sentido de la relación y permitir que la educación se convierta verdaderamente en una oferta que influya positivamente en la vida de sus demandantes, cualquiera que sea su edad y su condición social y económica, lo cual a su vez implica, dada la situación imperante, una acción diferenciada que apoye más donde más se necesita.

La tarea no es sencilla; tiene muchas facetas y, por lo mismo, no acepta una respuesta única y homogénea. En cada país tendrán que priorizarse los aspectos sobre los cuales habrá que actuar.

En términos generales, la solución del problema requiere del cumplimiento de una serie de condiciones entre las cuales están: una precisión de los aspectos en los cuales se espera que la educación coadyuve en el mejoramiento de la vida de las personas y de los grupos, de la definición de políticas que hagan viables tales propósitos, de la formación de maestros y de personal que sea capaz de llevar adelante los procesos educativos

necesarios, de la precisión de los medios (currículos, metodologías y procedimientos) adecuados, de que se prevean las condiciones materiales y las instancias que posibiliten las acciones, de diseñar las estrategias adecuadas para que los procesos educativos se inserten en la vida de las comunidades, de posibilitar la concurrencia de distintos tipos de educación (formal y no formal, por ejemplo). Afortunadamente, ya se lleva mucho camino andado en este sentido. En todos los países de la Región, desde hace por lo menos una década, el propósito de mejorar la calidad de la educación en todos los niveles ha sido motivo de estudio y de proposición de alternativas.

La calidad de la educación ha sido definida por muchos investigadores de muy diversas maneras; algunos ejemplos son los siguientes:

- En términos de ciertos indicadores que garanticen que se establezcan objetivos educativos socialmente relevantes, que se logre que éstos sean alcanzados adecuadamente por todos los estudiantes, ayudándolos diferenciadamente, y que lo anterior se realice de la manera más económica posible.<sup>1</sup>
- Referida a ciertas categorías, como la cobertura de la población en edad escolar, la pertinencia de la oferta escolar, la capacidad del sistema para reaccionar ante una realidad que cambia con rapidez.<sup>2</sup>
- Estableciendo una relación directa entre la calidad de la educación y la capacidad de la misma para valorizar y hacer suya las formas de sentir, pensar y actuar que una comunidad tiene para afrontar y darle significado a su cotidianidad.<sup>3</sup>
- En términos de una formación integral de las personas y de las comunidades, que atienda no solamente a los aspectos materiales de sus condiciones de vida, sino también a sus procesos afectivos, valores, de toma de decisiones y de compromiso ante sí mismos y ante la sociedad mayor.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Ulloa, Manuel (Coord.). "Propuesta de Reforma de la Educación", México, CEE, mimeo, 1989.

<sup>2</sup> Nilo U., Sergio. "Apuntes para una comparación sobre la calidad de la educación en América Latina y en los Estados Unidos", en *La Educación*. Revista Interamericana de Desarrollo Educativo, Año XXVIII, No. 96, Washington, OEA, 1985.

<sup>3</sup> Magendzo, J. Abraham. "Calidad de la educación y su relación con la cultura: síntesis de una investigación en un área indígena de Guatemala" en *La Educación*, Revista Interamericana de Desarrollo Educativo, Año XXVIII, No. 96, Washington, OEA, 1985.

<sup>4</sup> Rosas C., Lesvia. Proyecto de Educación Primaria para el Centro Comunitario Juan Diego, México, CEE, Documento de Trabajo, 1991.

También existe una gran variedad de experiencias, en muchos de los países de la Región, que han demostrado que desde los distintos niveles y modalidades de la educación, es posible apoyar a los grupos y a las personas en su lucha por mejorar sus condiciones de vida. Lamentablemente no todas están debidamente registradas y sistematizadas, pero muchas de ellas constituyen verdaderos aportes teóricos y metodológicos para el problema que nos ocupa, de tal forma que pueden retomarse y aplicarse a distintas circunstancias.

Entonces, volviendo al planteamiento inicial, insistimos en que resolver el problema de la calidad de la educación no es cuestión de buscar definiciones y estrategias, porque ya las hay, sino de decidirse a darle a la educación el papel que le corresponde en la lucha contra la injusticia social, lo cual, en no pocos casos, significa reestructurar a fondo los sistemas educativos.

Las reflexiones que presentamos en este número de la Revista se inscriben dentro de este esfuerzo compartido por la mayoría de los miembros de la comunidad educativa latinoamericana, por construir modelos y alternativas que permitan elevar la calidad de la educación y la calidad de vida de nuestros pueblos.

**Centro de Estudios Educativos**